

Joaquín Sabina, objeto de estudio

Blanca Ripoll Sintes
SHP – Universitat de Barcelona

Guillermo Laín Corona (ed.), *Joaquín Sabina o fusilar al rey de los poetas*, Madrid, Visor Libros, 2018. 281 páginas.

Quizá sorprenda en este medio la reseña de un libro con este título: *Joaquín Sabina o fusilar al rey de los poetas*. Con todo, no solo me avala la exquisita edición de Visor Libros, cuya edición de contenidos ha ido a cargo de quien ideó tan singular iniciativa, Guillermo Laín Corona; no solo tiene interés este volumen por el rigor y profundidad de cada uno de los trabajos que contiene. *Joaquín Sabina o fusilar al rey de los poetas* es una ave rara que por primera vez sitúa al cantautor ubetense como objeto de estudio académico y asume desde la esfera universitaria la polémica pública que surgió a raíz de la concesión del Premio Nobel a Bob Dylan para trasladar el mismo debate a la figura fronteriza de Sabina: ¿poeta, músico, cantautor...? ¿Una naturaleza invalida necesariamente a la otra?

En el paratexto que precede a los trabajos reunidos en el libro, Laín Corona juega ingeniosamente con las diferencias entre sabinistas, sabineros y sabinianos para fijar, en última instancia, la decidida voluntad de situar al autor de “Pongamos que hablo de Madrid” como caso de estudio que permite la intersección de disciplinas como los Estudios Culturales, la Musicología y la Filología.

Desde esta atalaya mestiza, su primer biógrafo Javier Menéndez Flores trabaja en “Sabina, el gran tema de Joaquín Martínez” cómo el borgeano terror por los espejos compartido por Sabina revela la indagación subjetiva, identitaria, presente en todos sus temas musicales, su eminente fondo autobiográfico. Resigue un pormenorizado corpus de canciones en busca de huellas de la máscara pública que el cantautor ha ido forjando, que empatiza con el margen, la frontera, con el débil, el perdedor... y que es cuestionada y puesta en duda por la propia voz enunciativa, consciente de lo que Bourdieu llamó “postura de autor” y el admirado Umbral, “impostura”.

En un extenso y sólido capítulo, Guillermo Laín Corona recoge el guante más peliagudo de la conversión de Joaquín Sabina en objeto de estudio universitario: ¿es o no es poeta? Esa es la cuestión. Recurriendo a numerosos ejemplos de la tradición literaria y cultural que fijan la relación indisoluble entre poesía y música desde el origen de dichos géneros, el autor plantea el problema desde la crítica literaria, filológica y desde la teoría de la recepción, para llegar a la conclusión de la existencia de numerosas “marcas de poeticidad en el eje diacrónico de la historia y en la tensión entre autor y receptor” (p. 83): marcas de autor, conciencia de autoría y de textualidad de las canciones, modelos literarios, fricciones entre el texto y la melodía, son algunas de las evidencias que aporta Laín para apoyar su hipótesis.

De nuevo sobre el corpus de canciones, Emilio de Miguel Martínez estudia la interesante intromisión de mecanismos narrativos en el seno de algunas de las composiciones de Sabina en “Sabina canta historias”. Tras categorizar temática y formalmente las piezas, De Miguel analiza recursos como la estructura interna, los inicios abruptos o *in media res*, las distintas figuras del narrador, el fondo cinematográfico o las técnicas de configuración de los personajes, especialmente en canciones que tratan la temática amorosa y el asunto delictivo.

Rocío Ortuño Casanova aplica la innovadora perspectiva epistemológica de las Humanidades espaciales al estudio de la presencia de la geografía externa en la obra de Sabina, siempre en relación con cartografías íntimas y emocionales, en el interesante y riguroso texto “Atlas de lugares sabinianos”. El sistemático estudio, que utiliza asimismo técnicas de análisis cuantitativo, viaja por los numerosos países presentes en las diversas bases rítmicas e influencias musicales de Sabina; y por las ciudades recurrentes (Madrid, París, La Habana, México...), así como por los espacios creados (míticos, utópicos y distópicos, heterotopías y no-lugares).

En el incontestable trabajo “La importancia de llamarse Martínez. Sabina, poeta del 68”, Margarita García Candeira describe la formación universitaria y en los círculos literarios (específicamente poéticos) granadinos que albergaron los años iniciáticos de Sabina en la década de los sesenta: su participación en revistas generacionales como *Tragaluz* o *Poesía 70*, los modelos literarios esenciales (Fray Luis, Dámaso, Cernuda, Alberti, Vallejo o Neruda), así como su relación con Luis García Montero o Felipe Benítez Reyes.

Cierra el volumen el estudio crítico y filológico de Julio Neira, “Los sonetos de Sabina”, en el que estudia detalladamente la obra *Ciento volando de catorce* (2001) desde parámetros como el estructural, los modelos e influencias, los temas y motivos principales, la métrica y la rima, los recursos estilísticos o los juegos de ingenio, que erige a Sabina en un heredero magnífico de nuestra tradición aurisecular, de la mano de su admirado Francisco de Quevedo. Un trabajo formal, de oficio de poeta, que, apunta Neira, es enmascarado por el autor con una máscara identitaria burlona e irónica, que busca cuestionarse ante el espejo y lanzar una tierna *captatio* al auditorio.

Este volumen, *Joaquín Sabina o fusilar al rey de los poetas*, brinda a la academia caminos interesantes por los que transitar combinando el máximo rigor profesional con temas de alcance colectivo, con los que lograr la anhelada transferencia del conocimiento a la sociedad. Y por otro lado vuelve a poner sobre la mesa el eterno debate: ¿quién fija los límites de la literariedad?